

**APENDICE**

—AL—

**Diccionario de Aztequismos.**



DICCIONARIO

— DE —

# Seudoaztequismos

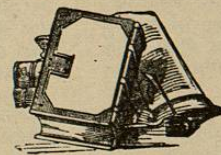
O SEA

## CATALOGO

De palabras exóticas al castellano, que  
se reputan aztequismos ó  
mexicanismos,

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO



— IMPRENTA DEL AUTOR. —

CUERNAVACA.

1906.



FONDO HISTORICO  
A. GARGO BEVARRUBIAS



# DICCIONARIO

— DE —

## SEUDOAZTEQUISMOS.

### A

ANONA.—«Planta de la clase polyandria polygonia; tiene el cáliz tripartito con seis pétalos; el fruto es redondo, que contiene algunas semillas de pipa: hay ocho especies de *anonas*, distinguidas con los nombres de *muricata*, *squamosa*, *reticulata*, *palentris*, *glabra*, *triloba*, *asiática* y *africana*, casi todos las cuales son indígenas de América.»

«Arbol ó arbusto de hojas alternas, pimpollos con peluza y fruto grande, carnosó, aromático y agradable al paladar, con pepitas duras al interior.»

«Fruto de este arbol.»

«Especie de chirimoya, de la que se diferencia no sólo por el gusto más acidulado y la mayor suavidad de la pulpa, así como sobre la misma cáscara.»

Las definiciones anteriores comprenden el árbol y el fruto. En México el arbol se llama *anono*, y en Cuba *Anón*.

—*¿Qué par de anonas!* exclamación familiar que se emplea para denotar la reunión de dos personas ridículas ó á quienes se quiere presentar como tales.

Etim.—Según Lineo, viene del latín *anona*, provisión decomestibles para un año; derivado de *annus*, año.—Las anonas no duran en estado de comerse ni cuarenta y ocho horas, ¿cómo van á ser

provisiones para un año?—La Academia no trae esta etimología al tratar de la fruta y arbol descritos, sino en artículo separado y como significación de *anona*, otra palabra. Armas, citado por Macías, dice con mucha poesía, pero eu nuestro concepto con ninguna exactitud:

«¿Qué nombre más apropiado para la fruta tropical, que en blancos copos de crema nos ofrece su dulce refrigerio? El de una deidad latina, la providente *Annona* que, á semejanza de Pomona, velaba por el producto *annuo* de los campos» Si se tratara de cereales ó de frutos de que se pudiera hacer provisión para un año, sería verdadera la poética interrogación del maestro cubano.

Nosotros creemos que el vocablo es indígena de la América, bien sea de las Antillas ó de las Guayanas, pues no se concibe que traído de Europa se hubiera generalizado en la mayor parte de la América, hasta perderse el nombre indígena del arbusto y del fruto. Por eso escribe Las Casas, como hace observar Macías, que los indios decían *amona*; y si la etimología fuera latina, lo que no podía ignorar el obispo de Chiapas, su

advertencia estaba de sobra. Además, en las islas Molucas dicen *menona*.

El lego Ximenez, dice: «El árbol que llaman los indios *quaulitzapott*, se llama *anona*, del qual nombre vsan de ordinario los españoles que viven en esta nueva España; empero, otros le llaman *tezaltzapott*.....» Si *anona* fuera palmbra castellana, no hubiera dicho Ximenez: «los españoles que viven en esta nueva España, . . .» El hecho de que sólo los españoles que vivían en México le llamaran al fruto *anona*, revela que aprendieron el nombre en las Antillas y luego lo extendieron por México, como lo hicieron con otras muchas palabras.

## B

**BAJAREQUE.**—Casa con paredes de horcones y de cañas rellenas con barro, á prueba de temblores y terremotos. Según los materiales que se emplean y lo acabado del trabajo, así es el *bajareque*, elegante ó tosco. En Acapulco hemos habitado en casas de *bajareque*, cuya apariencia era la de un edificio de cal y canto.

ETIM.—Barcia apunta que es vocablo indígena. A. Rojas dice que parece derivarse de *Babeque* ó *Baneque*, nombre que dieron los haitianos á Venezuela cuando Colón comenzó la conquista de la Española.—Armas, citado como el anterior por Macías, dice: «A una casa campestre mal cubierta con paja, se le llamó *pajareque*.»

**BATEA.**—Es palabra netamente castellana, proveniente probablemente del

**APACHE.**—Nombre de los indios de una de las tribus salvajes que se hallan en mayor contacto con nuestros habitantes del Norte. Tienen su origen de los antiguos Cholomes y Cocollones que en tiempo de la Conquista catequizaron en la religión católica los frailes franciscanos de la provincia de Zacatecas. En París se da el nombre de *apaches* á los desvergonzados que mantienen las prostitutas.

ETIM.—El nombre de *apaches* se les quedó desde aquellos tiempos en que se sublevaron y revelaron contra los misioneros, por llamar en su idioma [el lipan], *apaches* á los «sublevados.»

árabe; pero como este utensilio lo labran los indios lo mismo que antes de la conquista, muchos creen que el nombre es indígena, ignorando que los indios le llaman *cuahvicalli*.»

**BEJUCO.**—Denominación genérica que se da en toda la América á las plantas sarmentosas de tallo delgado y largo, ya sean rastreras, ya trepadoras.

ETIM.—Se reputa de origen americano; pero Macías, siguiendo á Armas, dice que *bejuco* es alteración de *bajuco*, derivado de *baje*.

**BULE.**—Calabazo con cintura que hacen los indios con cierta clase de *guajes*.

V. Guaje.

ETIM.—Desconocida.

## C

**CACARAÑADO.**—No se reputa sendo aztequis: no esta palabra; pero este lugar es oportuno para combatir un error de la Academia Española, tanto

más cuanto que lo registra en su diccionario como provincialismo de México. Dice la docta Corporación:

«*Cacaraña* f. Mej. Cada uno de los hoyos ó señales que hay en el rostro de una persona, sean ó no ocasionados por las viruelas.»

«*Cacarañado*, da. adj. Méj. Lleno de *cacarañas*.»

«*Cacarizo*, za. adj. Méj. *Cacarañado*.»

No es cierto, como dice la Academia, que exista en México la palabra *cacaraña*, de donde se derivan *cacarañado* y *cacarizo*; derivar *cacarañado* de *cacaraña*, es lo mismo que si se dijera que *patistevado* se deriva de *ipatiesteva*! Tampoco es cierto que *cacarañado* sólo se aplique al rostro de una persona, pues se dice también: fruta *cacarañada*, dulce *cacarañado*, pared *cacarañada*. *Cacarañado* es lo que estaba terso y liso, y después tiene hoyos ú otras señales en la superficie.

ETIM.—*Cacarañado* es una contracción irregular de *cara arañada*, refiriéndose no sólo á la cara ó rostro de las personas, sino también á la superficie ó cara de las cosas.—El maestro Macías, sin hacer observaciones á la significación que le señala la Academia al vocablo y refiriéndose á su etimología, dice que parece nna contracción de *casca*, inflexión de *cascar*, y de *araña*.

**CACIQUE.**—Cualquiera de las personas principales de un pueblo, que ejercen excesiva influencia en los asuntos políticos ó administrativos.

ETIM.—Muchos autores creen que es vocablo de las Islas, y que los conquistadores lo extendieron por el Continente. Pero Armas dice que es voz arábiga que los españoles aprendieron en África.

**CAIMÁN.** Nombre de los cocodrilos en América, particularmente en las Islas. Los españoles lo llamaban lagarto.

ETIM.—Se cree que es palabra haitiana, aunque no falta quien diga que es árabe.

**CAIMITO.** Árbol de la familia de las zapotáceas, *Chrysophyllum caimito*, cuyo fruto, parecido al chicozapote, es terso, lustroso, de cáscara blanda, correosa y astringente; su pulpa azucarada,

mucilaginosa, refrigerante, blanca ó rosada, según la variedad, en cuyo primer caso la cáscara es verde, y en el segundo morada.

ETIM.—Un dlecionarista cubano dice que como *ito* es una desinencia diminutiva, resulta un radical *caim*, ó *caimán*. Declr que *caimito* es diminutivo de *caimán* es lo mismo que decir que *perito* es diminutivo de la conjunción *pero*. Otros dlecionaristas dicen que *caimito* es palabra castellana. Es curioso pretender que objetos de Nueva España no hayan tenido su nombre sino hasta que se lo puso un soldado de Colón.

**CALAGUALA.** Vegetal silvestre, familia de los helechos, *Polypodium philiditis*, que se encuentra en los troncos y raíces de los árboles viejos y caídos. Ésta raíz se cria en la América meridional y en las Antillas, y se conoce en las boticas con el nombre de *Calaguata del Perú*. Se gasta también en ellas otra llamada *calaguata del país*, que pertenece también á un polipodio cuyas especies son ocho.

ETIM.—Los diccionarios cubanos dicen que es vocablo quichúa *calahalla*, nombre peruano del helecho; pero uno de ellos dice que el vocablo peruano se deriva del ¡sancrito! *calli*, plauta, corteza, tegumento, y de *vata*, cubrirse, vestirse. ¿Cuándo teudrían relaciones los Peruanos con los Arysos?

**CANOA.** «Embarcación menor y sin quilla, construida de una sola pieza ó tronco de árbol, de que hacen mucho uso en la zona tórrida.»

«Embarcaeión de remo de que usan los indios, hecha ordnariamente de una pieza, en figura de artesa, sin quilla, proa ni popa.»

(Acad). Las que usan los indios en los lagos de México son de varias piezas y de grandes dimensiones. A las de una pieza les llaman chalupas.—Tronco de árbol acanalado, con cabezas ó sin ellas, según haga los oficios de canal ó de depósito de agua, miel, leche, suero ó cualquier otro líquido.—Bernal Díaz, hablando del descubrimiento del Cabo Catoche, dice «. . . , y una mañana que

fueron quatro de Marzo, vimos venir cinco *canoas* grandes llenas de Indios naturales de aquella población, y venían á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artesas, y son grandes, de maderos gruesos y cavadas por dentro, y está hueco, y todas son de un madero maciso, y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta Indios.— En otro lugar, dice: «Ya he dicho otras veces qué *canoas* son de hechura de artesas grandes cavadas y huecas, y en aquellas tierras con ellas navegan costa á costa.»

Etim. El extravagante pero sabio Borunda, dice: «El tratamiento de *canoas* que hasta hoy se da á las Barcas Mexicanas de figura de Artesa, fué introducido por los españoles que usaban á su llegada á este Continente de varios del idioma *Aytino* ó de la isla *Ayti* (Hiti), significativa de país boscoso, después española; ó de Santo Domingo, como los de *Barbacoa*, *Hamaca*, *Cazique*, *Macana*, etc. El Mexicano de tal Barca es *Acalli*, casa, *calli*, en agua *alt*, como que sus remeros viven y duermen en ellas, costumbres tan antiguas quanto instruin sus simbolos y Geroglíficos.»

Los diccionaristas cubanos dicen: uno que la palabra es fenicia: otro la hace proceder del hebreo *canon*, que quiere decir «estación en el agua;» otro afirma que el francés la tiene, y que trae su origen de *car-rus* y *no-as*; no falta quien diga que canoa viene del italiano, y que Cristóbal Colón le dió tal nombre á las barcas en la Española, aunque Colón hace observar que les dió el nombre de *almadía*; por último, alguien dice que viene de *cana* (¿será la de la cabeza?) Sólo falta quien diga que viene de cancerbero, aludiendo á la barca de *Aqueronte*. ¡Felices indios; no sólo á ellos los bautizaron los españoles, sino á sus animales, á sus plantas y á sus utensilios! La Academia Española y Littré reputan indígena la palabra.

CAOBA. Arbol silvestre de la familia de las cedroláceas. Lineo la llamó *Siviera Mahogany*, en memoria del médico y botánico holandés G. Van Si-

vieten, y de *mahogany*, que se reputa nombre indígena de la palabra

La madera de caoba es preciosa, compacta, limpia, de serio y de vetado color, susceptible del más brillante pulimento, y su uso en la ebanistería es universalmente conocido. El decímetro cúbico de caoba pesa 85 miligramos. Los mexicanos llaman á esta planta *tzopilo-cuahuitl*.

Etim. La Academia dice que el vocablo procede del caribe. Littré, refiriéndose al vocablo francés *acajon*, expone que, al decir de Reiff, del brasileño *acajaba*. Un diccionarista cubano dice que caoba tiene por raíz á *caja*, y que quiere decir «buena ó á propósito para cajas.»

CAREY. Especie de tortuga que lleva las preciosas conchas de su nombre, tan estimada por ellas, aunque despreciada su carne. Dicese que es tan dilatado su coito, como excesiva su sexualidad. || Concha obtenida de las escamas del quelonio anterior, y la cual es una sustancia parecida al cuerno, pero de manchas preciosísimas, de estructura compacta y mucho más dura, que recibe por tanto, precioso pulimento: se emplea en la fabricación de peines, peinetas, bastones, cajas de café y otros objetos primorosos.

Etim. La Academia dice que procede del malayo *carah*, tortuga de mar, y Monlau que dimana del malayo *carat*, escama de tortuga. Algunos creen que es vocablo indio, y alguien que es originario del continente colombiano.

CAYACO. Nombre que dan en las costas del Pacífico á la palma que produce el *coquito de aceite*.—*Eloeis melanocacca*.

Etim. Desconocida.

CAZON. Cierta pez del mar. || El tiburón pequeño.

Etim. Un diccionarista cubano dice con más chiste que verdad: «No siendo voz corrupta, tiene que derivarse de *caza* ó *cazo*; preferimos el *cazo*, en donde probablemente se guisaría.

CEIBA. Nombre que trajeron los españoles de las Islas y que aplicaron al *pochue*, por ser el mismo árbol. Es el árbol más alto.

Etim. C. avij. dice: «El nombre ceiba viene, como otros muchos de los que usa en México, de la lengua que se habla en la isla de Hiti.—Las Casas, citado por Macías, dice: «*Seiba*, de *zeba*, un alga marina. La hoja del árbol, que es estrecha y larga como la del alga, le hizo dar este nombre.»

CENOTE. Pozo profundo, en forma de caverna, en cuyo fondo se hallan manantiales de agua potable, ó ríos subterráneos que sirven de abrevaderos á las gentes de la península de Yucatán.—Un autor anónimo, hablando de los *cenotes*, dice: Los cenotes son sin duda lo más interesante y curioso que, respecto de aguas se encuentran en el país, reuniendo á la vez la circunstancia de cavernas y manantiales, ó de caudalosos ríos subterráneos: tanto fueron ellos objeto de supersticiosos cultos en el gentilismo, como de espectación romántica entre los conquistadores, y de observación diligente para los sabios. Encuéntrense de dos especies ó caracteres distintos, puesto que unos reciben en el fondo de cavernas tortuosas y profundas depósitos de aguas manantiales, y otros se abren á la vista del hombre que descende perpendicularmente hasta sus frescas é inextinguibles corrientes. En la parte Occidental se encuentran los primeros y en la Oriental los segundos.

El más notable de estos prodigiosos depósitos de agua es el *Xtucumbi Xunan*.

Cuándo el agua faltaba en los pozos de Bolonchen [V]. el pueblo iba á sacarla al más extraordinario, profundo y difícil de los cenotes llamado *Xtucumbi Xunan* ó la «Señora escondida!» Una leyenda popular refería los amores desgraciados de dos jóvenes perseguidos por la madre de la amada, que la ocultó en ese abismo sin luz. Cuatrocientos metros de descenso hay desde la bo-

ca del cenote hasta el lugar en que se encuentra el agua; pero su profundidad perpendicular es sólo de ciento cuarenta y dos metros. Para bajar ha formado el hombre una escalera de troncos de árbol que sirven de gradas y que descendiendo casi perpendicularmente hasta el fondo. En este hay siete pozos llamados *Chachá*, *Puculhá*, *Sallab*, *Akabhá*, *Chochá*, *Ocuhá* y *Chimashá* (Véanse estos nombres en la Toponimia). «Al hablar de este prodigioso cenote dice un historiador: no sabemos qué admirar más, si la esplendidez caprichosa de la Naturaleza ó el inmenso poder de la voluntad humana. El hombre baja á las profundidades de la tierra á robar de su seno el agua que le ha escondido, y para ello nuevo titán, arranca de su superficie los arboles y con una suma de trabajo que apenas puede calcularse, va colgando sobre el precipicio una inmensa escala, no para asaltar el cielo, sino para ir á robar el licor de la vida de las entrañas de la tierra. Ya ahora se explica la leyenda de la *Xtucumbi-Xunan*: la madre celosa y que esconde su hija al amante, es la tierra, la bella hija es el agua; pero el hombre, enamorado de ella, bajará á arrebatarla del fondo de su cárcel obscura del cenote.»

Etim. *Conot*, palabra de idioma maya, que significa: «Río subterráneo.»

COCUYO. CUCUJO. Insecto de América, con antenas y cuatro alas, las dos coriceas, que encubren á las otras dos; oblongo, pardo y que da luz por la noche como la luciérnaga. Se ha escrito tanto sobre este coleóptero, que vale la pena para amenizar este artículo, de reproducir algo de lo que se ha dicho. El eronista Herrera hace del insecto una descripción hiperbólica que le cae mucho en gracia al maestro Macías, de cuyo diccionario la tomamos. Oíd, cómo dice Macías: «Y porque fe ha entrado en materia de Animales, hallaron fe tambien en el principio vnos á manera de Eicaravajos, algo menores que Gorriones, con dos estrellas cabe los ojos, i otras dos debaxo de las alas (j),

con que daban tanta luz que con ella se hilaba, texía, escribía, pintaba, i hacíase otras cosas de noche, y los castellanos iban á cagar los Conejos ó Utias de aquella tierra, i á pescar, llevando atado este Animal al dedo pulgar del pie, ó de la mano, que le llaman Cocuyo, el qual tambien servia para la defensa de los Mosquitos, que allí son bien importunos.»

El P. Sahagún habla en general de las luciérnagas, y dice:

«Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra y á todas las llaman xipitl. Unas son como langostas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas, vuelan de noche muchas de ellas, y tienen luz, así como una candelita en la cola, y algunas veces alumbran más que candelita como hacha de tea, cuando es la noche muy oscura. Algunas veces van volando muchas en reuete, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros que andan de noche y echan lumbre por la cabeza ó boca.»

El editor de la obra, en una nota al pasaje preinserto, dice:

«Entre éstos obtiene el primer lugar el *cucuyo*, que abunda en Veracruz y llanuras de tierra caliente; los más particulares son los de Omealca, cerca de villa de Córdoba; semejan á la cucaracha en la barriga y resto del cuerpo: abundan de un humor fosfórico, su luz es tan brillante y hermosa, como dulce y agradable. Las señoras los atan á las peinetas unos contra otros, atravesándolos con un hilo por una especie de argollita que tienen en la cintura: colócanlos como laureles en la cabeza: las bailarinas suélenlos poner en los zapatos, y en México los han pagado á veinte reales para lucirlos en el coliseo: métenlos en xaulitas chicas en Veracruz y los alimentan con azúcar, y los bañan: duran desde Marzo hasta Junio: son cosa prodigiosa que no pueden verse con indiferencia: son los brillantes con que se engalana la linda Naturaleza á honra de su magnífico autor.» Bernal Díaz, hablando de la noche en que Cortés de-

rrotó á Narváez, dice: «.....y todo esto era de noche, que no amanecía, y aun llovía de rato en rato, y entonces salía la Luna, que cuando allí llegamos hacia muy oscuro, y llovía, y también la oscuridad ayudó, que como hacía tan oscuro, había muchos cocayos (así le llaman en Cuba), que relumbraban de noche, é los de Narváez creyeron que eran mechas de las escopetas.»

Clavijero, hablando de los insectos, dice:

«El *cucuyo* ó escarabajo luminoso que es el más digno de atención, ha sido mencionado por muchos autores; pero por ninguno, que yo sepa, ha sido de más de una pulgada de largo, y tiene dobles alas, como los otros escarabajos volátiles. Tiene en la cabeza un cuernecillo móvil de que hace gran uso, porque cuando ha caído de espaldas y no puede moverse, se vuelve á poner en su actitud natural por la acción de aquel cuernecillo, empujándolo y comprimiéndolo dentro de una membrana, á manera de bolsa, que tiene sobre el vientre. Junto á los ojos tiene dos membranas, y una mayor en el vientre: todas ellas, son sutiles transparentes, y llenas de una materia tan luminosa, que su luz basta para leer cómodamente una carta, y para alumbrar el camino á los que viajan de noche; pero nunca despiende tanto resplandor como cuando vuela. Cuando duerme no brilla, porque cubre la luz con otras membranas opacas. Esta materia luminosa es una sustancia blanca, farinosa y viscosa, que conserva algún tanto su esplendor cuando se ha sacado del cuerpo del *cucuyo*, y con ella suelen escribir algunos, caracteres lúcidos en los sombreros. Hay gran abundancia de estos animales fosfóricos en las costas del mar, y por la noche forman en las montañas vecinas, magníficos y espléndidos espectáculos. Los muchachos, para cazarlos, no hacen más que agitar un carbón encendido, y atraídos por su luz, los *cucuyos* vienen á caer en manos del cazador. No han faltado autores que hayan confundido estos maravillosos insectos con las lu-

ciérnagas; pero éstas, que abundan en Europa, y no menos en México, son mucho más pequeñas y menos luminosas que los *cucuyos*.»

Etim. Es muy incierta. Hay quien diga que *cucuyo* puede venir de *coco*, aludiéndose á que por sus luces eran *cocos*, ó almas en pena.

COMEJÉN. Insecto como hormiga grande, del orden de los curópaeros, que destruye las maderas. «Esto dice el diccionario cubano de Pichardo. El naturalista Calero, sin describir al insecto y refiriéndose á su nido, dice: «Es una sustancia que se nos trae de tierra caliente, cuyo color es pardo que se asemeja al café tostado; compuesta toda de celdillas irregulares formadas en capas y con agujeros interiores, que desde luego sirven para el tránsito de los insectos que la fabrican, llamados también vulgarmente *comején*; es inodora, pero al fuego produce una llama blanca y permanente hasta su reducción á cenizas, y entonces despiden un olor semejante al de la paja ó madera quemada.»—No pudiendo insertar el larguísimo artículo que sobre el *comején* escribió el erudito P. Alzáte, sólo daremos á conocer lo más importante con relación á tan extraño insecto, que tanto abunda en nuestras costas y que desconocen casi todos nuestros naturalistas. Oigámos al eminente Alzáte:

1. Precisado á permanecer por largo tiempo en temperamentos muy ardientes, reconoció el insecto, la fábrica de su nido, su modo de vivir y cuanto puede percibirse de un habitante en las tinieblas, que creo poco se podrá añadir á lo que expongo.

2. En esta república insectil se observan dos especies de animales; los mayores son las hembras, si la regla establecida por los naturalistas es general, esto es, que en los insectos la mayor corpulencia es uno de los caracteres del sexo femenino. El cuerpo de éstas no es comparable al de una hormiga, como se ha escrito: para dar una comparación más exacta, puede decirse se asemeja al

cuerpo de una abeja, prescindiendo de las orejas y disposición de piés: las dimensiones del cuerpo son de una línea en lo ancho y dos y media en lo largo; su color de un blanco deslabazado, y si se concibe una delgada película llena de grasa, se formará una idea del cuerpo del insecto hembra: observada con el microscopio, se registran muchos pelos exparcidos por toda la epidermis; tiene seis piés muy semejantes á los de las hormigas; las antenas á que el vulgo en otros insectos llama cuernecillos, no las tiene colocadas en la cabeza: al lado de aquella, por la parte inferior, están dispuestas en escuadra paralelas al cuerpo. Por diligencias que practiqué, auxiliado de microscopio de mucho aumento, no averigüé tuviesen ojos; tan solamente en donde debían tenerlos se observaban dos manchas opacas: ¿un animal que habita continuamente en las tinieblas, para qué los necesita? La naturaleza no provee órganos inútiles.

3. El macho, que es menos corpulento, tiene de diámetro tres cuartos de línea y una y media de largo; aunque parecido á la hembra en la figura de los piés, colocación de las antenas, y en tener el cuerpo poblado de sutiles pelos, se diferencia en que la cabeza, que es semejante á la de un pájaro, con un pico muy agudo, es de color de ocre oscuro; el del cuerpo inclina más al amarillo que al blanco.

4. ¿Quién se persuadirá (si no lo observa), que unos tan pequeños y débiles insectos, concluyan fábricas estupendas, y que trasminen en corto tiempo espacios que los hombres no podrían ejecutar proporcionados á su intento, sin el auxilio de muchos instrumentos y reflexiones?

5. Construyen, pues, su nido en esta forma: eligen sitio al pie de un árbol donde comienzan la fábrica de una galería vertical apegada al tronco, formada en media caña, y del diámetro del dedo meñique; la continúan hasta la altura de dos, tres ó más varas; allí comienzan á formar el nido, que por lo regular es de figura oblonga irregular:

se hallan de varios tamaños, les he visto de más de vara; el material con que lo fabrican se expone en lo sucesivo.

6. Construido el nido por la galería vertical, caminan de él á la tierra formando dos columnas, la una que sube y la otra que baja; esto es, sin duda, para solicitar alimento en lo interior de la tierra, ya sea aniquilando las raíces de las plantas ó pillando aquello que sirve á su alimento. Es digno de advertirse que en la tierra no forman nidos, como dicen los autores europeos.

7. La industria de que usan estos insectos para solicitar y devorar los comestibles que se hallan en la vecindad de su habitación, prueba un grande instinto.

Hice estas experiencias decisivas: á la distancia de diez, de quince, de veinte y aun de treinta varas, arrojaba por varios rumbos pedazos de tortilla que era el único pan de aquellos países; los insectos, á las dos ó tres horas, formando una galería subterránea [sin registrarse uno solo en la superficie de la tierra], caminaban hasta abajo el sitio en que se les habían arrojado los pedazos de tortilla. Aun esto es más particular: si desde este sitio se rumboaba, ya por medio de la aguja de marear ó por la dirección de un hilo colocado horizontalmente, se verificaba que la galería formaba una línea recta, que terminaba por una parte en el sitio en que se hallaba el alimento, y por otra en el pie del árbol en que tienen su habitación.

8. Si por acaso al trabajar la galería encuentran con alguna piedra, forman una curva, pero por una geometría difícil de percibirse; luego que salvan aquel embarazo, dirigen su galería por línea recta, que si se continuase se uniría al extremo en que comenzaron la curva. De propósito les desbarataba estas galerías subterráneas, les ponía estorbos para impedir sus trabajos, y siempre mi observación verificó que por operaciones verificadas en los subterráneos vencían todas las dificultades que se les presentaban, para encaminarse por el

camino más corto, al sitio en que se hallaba el alimento.

9. El número de habitantes de cada nido no puede sujetarse á cálculo; la multitud se inferirá por las grandes fábricas que disponen, para lo que paso á manifestar el material con que les fabrican hasta el día, tan ignorado, que veo que por autores clásicos se dice lo forman con cierta tierra.

10. Lo cierto es que las hembras son las que fabrican nido y galerías. En este penoso trabajo los machos permanecen ociosos. Les desbarataba la galería por donde caminan de la tierra al nido, y luego veía que las hembras se disponían á formar la galería, lo que ejecutaban con cierto humor que espelen por el ano ó por algún órgano contiguo; así el material de las galerías y del nido es producción de animal, ¿por esto será útil su sahumero para los que padecen de convulsiones? Lo seguro es que se aplica, y que si tiene algún efecto será á causa del álcali volátil.

No es mi intento escribir de medicina, me cito tan solamente á lo que mis ojos vieron y experimentaron en algunos meses que permanecí en parajes que abundan demasiado.

11. La multitud de insectos en cada nido es portentoso; lo primero, porque como ya dije, en las galerías se registran dos continuas columnas, (mezclados machos y hembras) que caminan en sentido contrario; lo segundo, unos tan pequeños insectos muy poco material pueden eurtir de su cuerpo para fabricar las galerías y nido, y no obstante averigüe que destruyéndoles cuatro varas de galería, en hora y media la restablecían en su perfección. Otra observación digna de comunicarse es esta: en el tronco del árbol les disponía estorbos para que la galería destrozada no la continuasen vertical, ya formando una espira con una sega, ó poniendo estorbos para que se les impidiese su trabajo en línea recta, y verifiqué que la galería la disponían espiral, hasta comunicarse con la boca que quedó ilesa, ó vencían la dificultad del estorbo dan-

do un salto, si puedo expresarme así, para fabricar por la línea más corta: ¡qué lecciones para los mineros!

Creo se me permitirá aquí una conjetura. En la descripción del comején macho, dije que su cabeza está formada como la de un pájaro, con un pico agudo: ¿acaso estos hacen en las desbastaciones de fardería, alimentos y muebles, lo mismo que ejecutan los gastadores en los ejércitos? Así parece inferirse de la organización de la cabeza. A las hembras no se les reconoce órgano con que puedan hacer escavaciones.

A un aplicado á la física le es permitido exponer todo lo que observa en la naturaleza y esto servirá para aclarar una duda. Muchos ordenan en fumigación á los que padecen insultos apopléticos, el nido del perico, otros el del comején; y si no se reflexiona la realidad, permaneceremos en confusiones.

12. Suelen los pericos ó loros fabricar sus nidos en los de los comejenes, en esta forma: el loro desbasta el nido del comején hasta farnar la escavación proporcionada; los insectos, como enemigos de la luz, cubren la parte descubierta, y entonces, los loros permanecen en un nicho libres de todo insulto. De aquí depende la duda que se ha propuesto por varias personas sobre el uso del nido del loro y del comején, cuando supuesta la observación dicha, el nido del perico es lo mismo cuando esta ave lo fabrica en el del comején. Latín técnico: *Ternes Repertii*.

Etim.—Macías dice:

Insecto neuróptero de la familia de los planipennos, que Pichardo describe así: «Insecto como hormiga grande, del orden de los neurópteros, que destruye las maderas. En el campo habitan los comejenes en innumerables celdillas de un gran panel prieto, que fabrican sobre los troncos de algunos árboles, cerrado enteramente por lo exterior, sin más comunicación que la que tiene interiormente con el punto de apoyo. Por donde quiera se vé en el campo acá y allá un pegote negrozco que encierra miles de esos

animalillos blancuzcos, tan quebradizo que se traspasa y rompe al menor impulso. Estos panales son atacados por los cerdos cuando están á poca altura, y se destinan también para las aves domésticas, que gustan mucho esos insectos: *termes Ripertii*.

Por errata aparece escrito en Pez, unas veces comején (hasta con acento en la é, como en la flamante y disparatada enseñanza académica); pero no es errata la forma comixen, que registra Brach. por más que en Fort se vea la otra variante comexen.—Crit.

No sólo destruyen la madera los comejenes, sino que devoran los libros como si fueran polilla.

Etim.—Pregunta la Acad. si comején dimana de comer; y desde mucho antes que se formulara su pregunta había escrito Armas: «Los insectos que de continuo molestaban á los conquistadores, recibieron denominaciones apropiadas á su forma, ó cualidades..... Así como el insecto que roe y come la madera lleva todavía el nombre de comejen.»

No se percibe lo apropiado del nombre en este insecto. Se cree generalmente que es palabra haitiana bajo la forma *comixen*.

No hemos podido averiguar el nombre que daban los mexicanos á este insecto.

CUÉ. El nombre propio es Cú, que significa «templo de ídolos», plural castellano *Cúes*. Algunos cronistas creyendo que el singular era *cué*, han derivado el diminutivo *Cuecillo*, que han aduiterado diciendo *Coesillo* y *Cocillo*. El diminutivo *cuecillo* tiene la significación de «templo pequeño» y de «túmulo», equivalente á las voces mexicana *tetelli* y *momoztli*. El primitivo Cu sólo se encuentra en las Crónicas é Historias antiguas. En cuanto á la etimología, expon-dremos las diversas opiniones que hemos encontrado.

Gomara dice: «Al templo llaman (los mexicanos) *teucalli*, que quiere decir *casa de Dios*, y está compuesto de

*teuti* que es Dios, y de *calli*, que es casa; vocablo harto propio si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua, llaman *cues*, á los templos, y á *Vilcilopuchtli* [Huitzilopochtli] Vichilobos. » Según Gomara, Cu, es una corrupción de *teocalli*.

Herrera dice que el vocablo viene de *teocalli*; pero que los castellanos, como poco prácticos en la lengua, llamaron á los templos *Cues*, esto es *teñes*. » Herrera, como se vé, no hace más que copiar á Gomara, de suerte que no trae ningún contingente á la discusión.

Bernal Díaz del Castillo, refiriendo su viaje con Grijalva á las playas de Veracruz, estando en Coatzacoalco, dice: «.....un soldado que se decía Bartolomé Prado, fué á una casa de ídolos, que ya he dicho que se dicen *Cues*, que es como quien dice *casa de sus dioses*. . . . .» En las cuarenta y cuatro páginas que preceden á este pasaje, no dice nada; de suerte que creyó haberlo dicho. A juzgar por este pasaje, también Bernal Díaz le atribuye á CU origen mexicano.

Dávila Padilla dice:

«.....fueron los españoles los que importaron en México de las Antillas esta palabra CU, para designar los templos.»

El jesuita Acosta, hablando del templo mayor de México, ya había dicho ..... le llamaban los españoles el CU y decían ser vocablo tomado de los isleños de Santo Domingo, ó de Cuba, como otros muchos que se usan, y no son ni de España, ni de otra lengua que hoy se use en Indias, como el maíz, chicha, vaquiano y chapetón y otros tales.

Contra las aservaciones de los dos últimos autores hace observar el filólogo Armas que en las Antillas no había ningún género de templo. — «Si fué atinada esta contundente observación de Armas, no lo es, en nuestro concepto, la opinión propia que expone, y que, á juicio de Macías descifra el vocablo.

Escribe Armas:

«Otras veces la designación más bien

que arbitraria era humorística ó imitativa. Entre las primeras citaré el dictado incivil del CU..... puesto cristianamente á los *teocallis* mexicanos para hacer creer luego que es palabra azteca, según unos, según otros, de las Antillas. » No creemos que los beneméritos frailes de aquella época, como Molina y Sahagún, hayan usado el CU con la significación incivil que le atribuye Armas.

Nosotros creemos que el vocablo es *Kué*, de origen maya, y que significa «pequeño adoratorio,» «túmulo,» equivalente á los vocablos mexicanos *te'elli* y *momotli*. Los españoles aprendieron la palabra en las costas de Yucatán y la introdujeron á México con la significación de «templo» en general. Nos sugirió esta idea la lectura de un pasaje de la *Reseña Geográfica* de Yucatán, del Sr. Regil, que dice así:

«Toda esta costa está sembrada de vigías con atalayas de madera para explorar la marina..... la del Cuyo es particularmente notable por una altura hecha de piedra y arena que, como otras semejantes de que abundan nuestras costas, es obra de la gentilidad indiana: acostumbraban, dice el Sr. Cegolludo antes de empezar sus pesquerías, ofrecer á sus dioses sacrificios y ofrendas en unos que llamaban KUES ó adoratorios que se ven en los brazos de mar y lagunas saladas que existen hacia Río Lagartos.» En efecto, por lo interior de esta costa se observa una serie de estas alturas que son aun más elevadas desde el Río Lagartos hasta la otra vigia de Cilan.....»

Hacia mucho tiempo que habíamos escrito, y aun olvidado este artículo sobre CU, cuando llegó á nuestras manos la *Nomenclatura Geográfica de México*, cuyo autor es nuestro amigo, el Dr. Antonio Peñafiel, y en esta obra encontramos el artículo siguiente:

«CUE, ó QUE. *Cuecillo*, *Coesillo*, *Cuicillos*, palabras todas derivadas de *Cue* de origen maya, según mi amigo el Dr. Eduardo Selser.»

Debe advertirse que el Sr. Selser, al graduarse de Doctor en una Universidad de Alemania, presentó una disertación sobre el idioma Maya.

## CH

**CHACUACO.** Chimenea de hornaya. || Horno pequeño para fundir metales. || Parece *chacuaco*: se aplica al que fuma constantemente.

Etim.—Del tarasco *chaenaco*, sahumero, ú horno para fundición, derivado de *chacuacu*, nido de insectos, ó sahumero que toman, dice Gilberti.

**CHARAL.** Pececillo de dos pulgadas de largo, muy delgado y espinoso, que se encuentra con abundancia en los lagos de Michoacán, y curado al sol, es artículo de comercio. || Estar hecho un *charal*, fr. fig. y fam. Estar muy flaco.

Etim. Del tarasco *charare*.

**CHICLAN.** El que tiene un solo testículo.

Etim.—Ignorada. No vale la pena discutir las diversas conjeturas de algunos diccionaristas.

**CHICHA.** Bebida compuesta de agua de cebada y piña y masa de maíz prieto. Se deja acedar durante cuatro días, y después se le agrega dulce, clavo y canela, con que fermenta otros cuatro días, y se gasta. Esta bebida era usada antes de la conquista en toda la América, pues Clavijero dice: «Usaban (los mexicanos), muchas especies de vino ó bebidas equivalentes, sacadas de la palma, de la caña de maíz y del mismo grano: de esta última llamada *chicha*, hacen mención casi todos los historiadores de América, por ser la más general en el Nuevo Mundo.»

Etim.—Mendoza dice que es adulteración del mexicano *chichiatl*, «agua fermentada,» formado de *chichilia*, fermentar y de *atl*, agua. No hay tal pa-

labra en mexicano: «agua aceda, ó fermentado, ó agria,» es *xococatl* ó *xococatl*. Si esta palabra viniera del mexicano, su origen sería *chicha*, saliva, por ser ésta la apariencia de las bebidas fermentadas.

Armas, citado por Macías, dice:

«Bebían (los conquistadores) vino de maíz, cuando no lo tenían de uvas, á cuyo extraño brebaje, muy extendido entre los indios, bautizaron con el mismo nombre que tenía la carne en castellano antiguo. Le llamaron *chicha*, á cuyo singular capricho débese la incongruencia de derivarse el nombre de un líquido, de la misma raíz castellana de que se formaron *chicharrón*, *salchicha* y *salchichón*.»

**CHIJOL.** Arbol de las leguminosas, *Piscidia erythrina*, de Lineo, cuya madera llega á petrificarse.

El autor de una reseña geográfica de Tlapacoyan, dice: «El *chijol* se petrifica, y empieza á hacerlo por el corazón, hasta llegar á la circunferencia: tarda años en esta operación; pero al fin consigue metamorfosearse en una piedra compacta que da fuego con el eslabón.» Es conocida también con el nombre de «Colorín de peces,» «flor de papagayo,» «jabí ó jabín» y «mata pez de México.»

Etim.—Desconocida, aunque parece palabra huasteca.

**CHIMISCLAN.** Especie de pan hecho de harina de trigo mezclada con panocha.

Etim.—Desconocida.

**CHINAMPO.** Tiesto de obsidiana ó de otra materia silicoide que suele en-